Mis demonios

Daniela Muñoz

Image not found.

Capítulo 1

En la vida se nos presentan situaciones que dejan salir nuestros más grandes demonios. Una vez escuché en una conferencia que los demonios son esas partes de nosotros que nos hacen hacer cosas por rabia, tristeza y fundamentalmente miedo, así que me puse frente al espejo, me miré como por diez minutos sin parar, hasta lograr ver esas "partes" que estaban de alguna forma endemoniadas, nada, no logré ver nada.

Fuí a caminar como de costumbre y no supe cómo pasó pero ya era demasiado tarde, había lanzado una piedra con todas mis fuerzas a un perro que iba pasando cerca de mi, lo lastimé, estaba sangrando y lo único que hice fue correr hacia la casa, me volví a mirar en el espejo para ver si ahora sí podía ver al demonio, no ví nada.

Una vez mi mamá me dijo "tu papá es como un demonio, te absorbe cualquier rastro de felicidad", mi papá es alcohólico, a veces llega en la madrugada y escucho como se golpea, no, no golpea a mi mamá, golpea su propia cabeza contra la pared, cuando el dolor es insoportable utiliza los puños hasta que se queda dormido. "Es que tu papá no se da cuenta, no se da cuenta que esos golpes que se da son como si yo misma los estuviera recibiendo" y fue ahí que entendí.

Entendí que nuestros demonios son esas voces que escuchamos dentro de nosotros, que se alimentan de nuestros miedos y vergüenza, que así como a mi papá te hacen lastimarte si no eres consciente, te hacen actuar por instinto, sin cuestionarte y sin buscar alternativas, como si fuéramos robots, programados por un código que muchas veces puede guiarnos a nuestra destrucción y la mayoría de las veces tiene impacto en las personas de nuestro alrededor, como un virus que infecta y nos tiene así, enfermos, como si estuviéramos en piloto automático.

El discurso de mis demonios va desde "Estas gorda, por qué te pones esa blusa si se te ve todo" hasta "mejor aviéntale una piedra al perro, así no te morderá". Una vez viendo un video escuché a un asesino hablar y dijo que escuchó una voz en su cabeza que le decía "mejor mata a ese hombre, así no podrá decir nada". Eso me dió la certeza de otra cosa, el asesino y yo no somos nada diferentes, los dos tomamos una decisión que lastimó ¿Tenemos el mismo demonio? ¿Debo ser juzgada igual que él? ¿El asesino es malo y yo también? Porque así como yo, seguro hay miles de personas que han hecho y pensado cosas parecidas, ¿eso nos hace a todos malos?

En mi investigación por tratar de entender a los demonios descubrí que todos somos seres duales, el mundo es un lugar dual, esta realidad es dual; blanco-negro, noche-día, malo-bueno, hombre-mujer, y bueno un

sin fin de cosas duales que se encuentran en la naturaleza y el universo.

Así que hablando de seres humanos encontré que somos "luz y sombra" y justo ahí, en el centro de la sombra existen los demonios, esos que se crearon el día que alguien o algo nos hizo sentir miedo o vergüenza por ser quienes éramos, esos que se quedaron programados para actuar sin condiciones, que nos hacen despreciarnos, que nos llevan al límite. Tal vez si el asesino y yo hubiéramos sabido sobre esto y nos hubiéramos quitado el piloto automático, habríamos dejado que nuestra luz actuara.

Pero así como sin noche no hay día, por muy cursi o cliché que suene esto, es real que sin sombra no hay luz, es necesario vivir inconscientes, es necesario sentir vergüenza y miedo y a veces también es necesario llegar hasta el fondo, a ese lugar que no le entra ni el más mínimo rayo de luz para empezar el cuestionamiento, y quebrarnos y rendirnos, hasta que no nos quede más remedio que aceptar nuestra sombra y amarla.

Desde que entendí a mis demonios, no he vuelto a juzgar a los asesinos, ni a los violadores, ni a los asaltantes, incluso ni a los políticos ¿Por qué? porque sé que viven en piloto automático y lo único que puedo sentir es mucha compasión, porque ¿Quién rayos puede tomar decisiones sabias si es ignorante de su propia dualidad? No hay culpables, todos somos inocentes, pero así como dijo el tío Ben "Con un gran poder viene una gran responsabilidad", y solo los que están dispuestos a tomar el poder de sus decisiones, haciéndose totalmente responsables de las consecuencias, podrá amar sus demonios, soltarlos y decidir vivir en la luz.

"El miedo es el camino hacia el Lado Oscuro. El miedo lleva a la ira, la ira lleva al odio, el odio lleva al sufrimiento. Percibo mucho miedo en ti" —Yoda